

Los Contem pora neos

Conforta ver cómo grandes escritores políticos españoles se duelen de que en Portugal sólo se presenten trece partidos políticos a las elecciones. Les parecen pocos para lo que necesitaría una verdadera democracia. El hecho de que estos escritores se expresen generalmente

contra los regímenes de partido, las elecciones y la democracia parlamentaria no hace más que mostrar su grandeza de alma: saben prescindir de sus deseos personales para ceñirse a la objetividad. Su preocupación por los tres partidos invalidados se hace más notable cuando se sabe que dos de esos partidos son maoístas; y ellos detestan el maoísmo. Estos grandes escritores políticos no son, de ninguna manera, tendenciosos ni monocordes. Por ejemplo, les parece admirable la situación de Chile, donde no queda ni un solo partido, y lamentable la de Portugal, donde no hay bastantes: saben matizar.

Estos admirables bizantinos puritanos ven el peligro de la nacionalización de la prensa en Portugal, como ya han arguido contra la de Perú; su sutileza protesta contra la nacionalización indirecta portuguesa que supone la nacionalización de la banca, que era la propietaria de la prensa: están seguros de que la libertad de prensa estaba salvaguardada si el capital banquero la controlaba y va a perder mucho si es el Estado su propietario. Son vigilantes insomnes de la verdadera naturaleza de la democracia: si en Portugal el director de un periódico de provincias fuese encarcelado no dejarían pasar las primeras páginas sin imprimir su más airada protesta: ya la emiten solamente por el hecho de que uno de los grandes periódicos de Lisboa tenga ahora por director a un coronel. El hecho de que los militares manden les causa un profundo dolor, como les pasa también con la junta militar peruana. Otra cosa es, claro, Chile. Hay militares y militares: hay contextos históricos nacionales distintos de otros. Como varía

para ellos el sentido del orden, según la nación o la agrupación a que se apliquen.

Con esta misma sutileza, matización y delicadeza comentan los acontecimientos de Vietnam. Su compasión por los desgraciados vietnamitas que huyen, heridos y destrozados es ahora muy superior

al tiempo en que los aviones de Estados Unidos bombardeaban (con bombardeos que superaron todos los de la segunda guerra mundial) las ciudades y los diques, al tiempo en que el general Curtis Le May decía "Vamos a devolver a Vietnam a la edad de piedra", al tiempo en que quinientos mil soldados extranjeros trabajan sobre aquel pueblo. Saben muy bien que aquellas acciones eran necesarias para ayudarles y mantenerles en libertad: eran acciones de una vanguardia de la civilización. Mientras que el éxodo actual es para huir del oscurantismo. Una gran propaganda hizo comprender a los que huyen que su destino, de quedarse, sería trágico: la han asimilado tan bien, que ahora huyen con gran perfección, prefiriendo la muerte.

En materias de comprensión de la realidad exterior, nuestra gran prensa ha adelantado muchísimo. Ya no obedece a esquemas de simplificación, como antes. Ahora matiza infinitamente más. Las mismas cuestiones interiores son examinadas con verdadera independencia moral y sabiduría jurídica, con un concepto de la ética y de la justicia inmanente realmente extraordinarios. Por ejemplo, en el caso fantasmagórico del árbitro Balaguer, que oyó y no oyó unos insultos, que dimitió y no dimitió, que sigue siendo árbitro aunque ahora no sea árbitro. El caso es tan profundo y tan rico en temas que permite muchos editoriales acerca de cuestiones como la del principio de autoridad, el mando único, la libertad del individuo en el campo de fútbol... Algo que desplaza, inevitablemente, otras cuestiones. Porque no se puede pensar en todo al mismo tiempo. ■

NUESTROS SUTILES BIZANTINOS

POZUELO

futuro, la incorporación del hijo del Generalísimo Chiang y de los principales militares de Formosa a altos puestos de la gobernación y del Ejército de la República Popular China. Las Naciones Unidas y los numerosos países que han reconocido al Régimen de Pekín —entre ellos, España— aceptan implícitamente este principio al romper sus relaciones con Formosa y declarar su inexistencia oficial. Los militares del Pentágono consideran ahora que esa **concesión** por parte de Nixon fue una auténtica imprudencia. El Presidente y Kissinger

—alma de los acuerdos— consideraban entonces que la estabilidad de Indochina no ofrecía riesgos, y contaban con el Japón y con las Filipinas. La opinión actual es la de que habría que conservar Formosa a toda costa, incluso a costa de una guerra. Lo cual supondría, sin duda, otro desastre moral y, finalmente, militar para los Estados Unidos. Dentro de la serie negra de la política imperial de los Estados Unidos, la muerte de su gran agente Chiang Kai-chek es una derrota más, de consecuencias actualmente imprevisibles. ■

GRECIA

Un paso a la izquierda

● Un vivo movimiento de reacción hacia la izquierda ha marcado las elecciones municipales en Grecia, celebradas en dos turnos. Aunque los resultados del segundo turno no estén completos a la hora de redactar estas líneas, los que se conocen son suficientes para saber que en las principales ciudades del país, incluyendo Atenas, van a parar a manos de miembros de la oposición democrática, que agrupa desde el centro a los comunistas. En Atenas ha sido elegido alcalde el socialista Ioannis Papatheodorou, con el 53,5 por 100 de los votos, frente a Jorge Plytas, del partido gubernamental de Caramanlis. Sin embargo, en las elecciones generales del 17 de noviembre, Atenas había votado a favor de la «Democracia nueva» de Caramanlis, con un 53,8 por 100: la diferencia se considera el índice de lo que ha perdido o se ha desgastado el poder de la derecha en estos cuatro meses y medio. La oposición insiste ahora en que si las elecciones generales se hubieran pospuesto, como deseaba, sus resultados serían distintos y más aproximados a los que indican estos de ahora. Indican también que el voto rural y de los pequeños pueblos, que es más favorable a la derecha que los de las grandes ciudades, se debe a que se mantienen todavía las presiones feudales, por medio de caciques o de funcionarios nombrados directamente por el ministro del Interior.

El partido gubernamental insiste en que estas elecciones no deben tomarse como «políticas», puesto que sólo se refieren a la Administración Local; sin embargo, en las vísperas electorales, el Gobierno, y especialmente el ministro del Interior, habían hecho una fuerte campaña con-

tra el centro izquierdo, indicando que se trataba de un «frente popular». Sólo la pérdida de grandes ciudades como Atenas, Patras o Volos les hace minimizar el alcance de las elecciones.

La nueva fuerza de las cifras electorales hace que la oposición democrática reanude con más brío su lucha anticonstitucional. Alegan que el Parlamento no representa la realidad de las opiniones políticas del país —en efecto, la irregularidad de las elecciones de noviembre y su precipitación han dado un Parlamento con 220 diputados, de un total de 300, a la derecha de Caramanlis, que prácticamente se ha convertido en un partido único— y reclaman la anulación de por lo menos tres puntos esenciales de la Constitución: el derecho del Jefe del Estado —Presidente de la República— de designar por sí mismo el primer ministro, el derecho del Presidente a destituir al jefe de gobierno o primer ministro, aun estando apoyado por el Parlamento, y los plenos poderes que podría tomar «en caso de peligro exterior o interior» el Jefe del Estado durante tres meses y por decisión del primer ministro; pretenden que estos plenos poderes sólo puedan ser concedidos por el Parlamento.

El debate se ha iniciado antes de las elecciones municipales, pero no podrá dar nunca la victoria a la oposición, porque la mayoría de Caramanlis es tan desmesurada, que quita posibilidades a toda otra opción. La agrupación centro-izquierda, nutrida ahora de tantos nuevos electores, pide que se celebren elecciones generales anticipadas que rectifiquen los errores de las anteriores. ■

El éxodo de los kurdos

● Un pueblo entero camina hoy al exilio, víctima de haber sido utilizado para un juego político mayor: los kurdos. Huyen de su patria, el Irak, donde siempre fueron una minoría de adaptación difícil, al Irán, donde no van a encontrar un refugio cómodo. Se habla de cente-

nares de miles de personas componiendo un éxodo trágico. El 6 de marzo se firmó un acuerdo entre Irak e Irán: este último país ofrecía retirar toda su ayuda a los kurdos y permitirles asentarse en su territorio, dentro de zonas especiales, a cambio de que el Irak no ofreciese